

M



MARIA LUISA BEMBERG



MARCELLO Mastroianni con Maria Luisa Bemberg

A pesar de ver mal, miro bien"

66

CARLOS CARRIZO
La Nueva Provincia

Hago cine porque no sabía hacer otra cosa, porque las palabras no me alcanzan; porque ver me ayuda a pensar; y porque creo que, a pesar de ver mal, miro bien".

Esta concreta definición corresponde a María Luisa Bemberg, una artista que escucha música barroca. Hace diez días estuvo en nuestra ciudad para presentar su película "De Eso no se Habla", protagonizada por Marcello Mastroianni y Luísa Brando, que se exhibe en el cine Visual.

"Fui cineasta. De chica tenía marionetas e improvisaba piezas de teatro. El cine es el lenguaje de este siglo y me gustó siempre el hacer cine".

Destacó no ser una teórica, sino que se considera una narradora de historias.

"Estas historias deben ser, en lo posible, corromedoras y honestas, sin golpes bajos, y que hagan reflexionar a la vez".

"Dirijo el cine que me gusta a mí. Soñé incapaz de renunciar a algo por agradar más al público. Pero creo que surge una disociación, ya que hay una parte mía que me observa como espectador".

Ampió así esta definición: "Creo que soy mi crítica más rigurosa y constantemente me estoy exigiendo más, y todo me parece insuficiente. Creo que ese rigor hace que, en la monótona de compaginación, trabaje como si el filme fuera de otro".

"¿Mi manera de filmar? Mis relatos son concisos: diría que se trata de un poema

trabajado hasta el hueso. Muchos cineastas son "laqueros", se enamoran de las imágenes: son autocomplacientes; y eso empobrece la obra".

"No sé si lo ideal es hacer los propios guiones, pero así trabajo yo. Yo participé en todos los proyectos, a veces sola y otras con un coguionista, preferentemente un hombre, porque así es mucho más divertido y más enriquecedor".

Influencias y admiraciones

María Luisa Bemberg señaló que en su película "Montecarlo" detectó reminiscencias de los filmes de Antonioni.

"En "De Eso no se Habla", y a pesar mío, hay una influencia de Fellini. Pero él tiene una "locura" de la cual yo carezco, aparte de su genio".

"No conforme con esta apreciación, agregó: "Creo que ese es un elemento que le falta a la mayoría de las mujeres. Porque para lograr una obra genial, hay que poder crear una simbiosis entre el talento y la locura; y a las mujeres, por la educación recibida, y por lo doméstico, nos cuesta romper las amarras con las responsabilidades de esta vida".

"Esa evasión de cuerpo, alma y espíritu la tiene el hombre; no la mujer".

Citó como directores preferidos a Bergman, Visconti, Losey, los hermanos Cohen y Fren, entre otros.

"Me interesa el cine que tiene que ver con el alma, los conflictos de los personajes. El cine norteamericano, el de acción, tan bien hecho, no me interesa".



cine norteamericano, el de acción, tan bien hecho, no me interesa".

Filmar en la Argentina

"Mis películas han surgido por caminos diferentes; no hay fórmulas. Uno no elige los temas, sino que es a la inversa. He ido filmando a los pontchazos, si bien estoy en una situación privilegiada, porque pude producir mis primeras películas. Y a partir de "Camila", conseguí que otros confiaran en mí y logré coproducciones".

"No he perdido dinero con el cine. "Camila" reunió tres millones de espectadores".

"Creo que fuera de la Argentina, se me reconoce. "Camila" y "Miss Mary" fueron exportadas, al igual que "Yo la Peor de Todas", exhibida en Inglaterra, España y Alemania. Tengo fe en que "De Eso no se Habla" también".

Destacó la receptividad del público para ver películas argentinas. "Farecería que está sediento de poder reconocerse e identificarse a través de historias nuestras. Por eso, cuando una película argentina pega más fuerte que una extranjera, se transforma en un hecho muy alentador".

"No reniego de mis filmes anteriores, porque fueron hechos con lo mejor de mí y sin dejar nada por hacer. Y si hoy encuentro que tienen deficiencias y fallas, las acepto. Porque con cada obra voy creciendo, madurando".

"Ojalá supiera de mi nuevo proyecto. Sé, por ejemplo, que me falta la objetividad necesaria para hablar de Perón o sobre el tema del terrorismo".

El diálogo se extendió hacia la definición de las relevantes figuras que tuvo la suerte de dirigir.

"Julie Christie resultó un encanto en todo sentido: una especie de hada, simple y sensible. Adoró la Argentina, la que conocí parcialmente viajando con su novio en un camión cisterna por todo el país".

"Marcello Mastroianni es un rey; muy querido, con una profunda humanidad y la modestia de los grandes. Ha aprendido mucho de la vida y denota una sabiduría melancólica y escéptica, apuntada por un corazón grande".

"En el filme respeté mis indicaciones. Al personaje lo vemos descubriendo juntos mientos rotundos", me dijo. Y agregó: "lo vestí con algunos conos de sombra y de ambigüedad".

Un papel para las mujeres

"Quiero que las mujeres sean libres, audaces, responsables, reflexivas, sostuve, al enfatizar el tema de la mujer en la sociedad".

"Creo que el tope del 50 por ciento de mujeres diputadas es un mal necesario. De esta forma, al no quedarse en los comités, se acercarán con más fe a la ambición de llegar a un cargo político y, de alguna

manera, traerán algunos cambios tan necesarios".

"Lamentablemente, hasta ahora, las mujeres que han actuado en política no dieron demasiada buena imagen".

Quedó para lo último una reflexión sobre nuestro país.

"Creo que el gran problema de la Argentina y del resto del mundo no es solamente la corrupción, que es inherente al ser humano; lo que alarma es la impunidad".

